

PROGRAMA

Claudio Monteverdi (1567-1643)

Toccatà
Combattimento di Tancredi e Clorinda
[con glosas de Manuel García]

Sinfonia de *Il Ritorno di Ulisse in Patria*
[Improvvisaciones sobre la passacaglia]
Lamento della Ninfa
Entrata del Ballo delle Ingrate

Biagio Marini (1594-1653)

Passacaglia

Claudio Monteverdi

Tempo la Cetra

FICHA ARTÍSTICA

Accademia del Piacere

Juan Sancho, *tenor (Testo)*
Emilio Gil, *tenor (Tancredi)*
Marivi Blasco, *soprano (Clorinda)*
Juanfra Juárez, *recitador*

Fahmi Alqhai, *violino da gamba y dirección*

Rami Alqhai, *viola da gamba y violino da gamba*

Johanna Rose, *viola da gamba*

Marina Barredo, *viola*

Juan Ramón Lara, *violone*

Javier Núñez, *clave*

Más información:
www.femas.es

22V



ESPACIO SANTA CLARA. DORMITORIO ALTO
VIERNES 22 DE MARZO | 20.30 HORAS

ACCADEMIA DEL PIACERE. FAHMI ALQHAI AMORI DI MARTE: MADRIGALES DE AMOR Y GUERRA DE CLAUDIO MONTEVERDI



FeMÀS
XX

ES UN PROYECTO DE

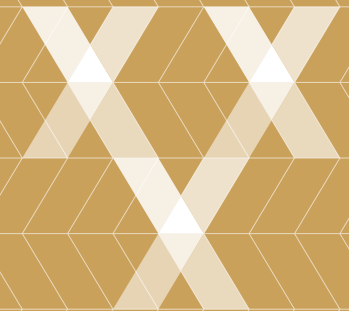
ICAS
Instituto de la Cultura
y las Artes de Sevilla

NOÏDO
AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA

CON LA COLABORACIÓN DE



FeMÀS



30 Edición

2013 2 / 22 MARZO

22V

ESPACIO SANTA CLARA. DORMITORIO ALTO
VIERNES 22 DE MARZO | 20.30 HORAS

ACCADEMIA DEL PIACERE. FAHMI ALQHAI AMORI DI MARTE: MADRIGALES DE AMOR Y GUERRA DE CLAUDIO MONTEVERDI



NOTAS

Y en el alma la nieve, de tanto amor, ardía

El momento histórico predisponía a un estallido de las pasiones del alma a través de la palabra. La novela, el teatro, la ópera, coincidían en sus aspiraciones humanistas. Es el tiempo de Cervantes, Shakespeare y Monteverdi. Es el tiempo de *Don Quijote de la Mancha*, de *King Lear*, de *L'Orfeo*: la plenitud de la palabra en su manifestación más puramente narrativa, en su cercanía teatral, en una poesía de las emociones que brotaba sin cesar con el estímulo de la música. El tránsito del Renacimiento al Barroco se asienta además en una cultura de la eternidad. Hoy, como ayer, lo que verdaderamente importa es todo aquello que concierne a los sentimientos interiores. Y así sigue haciendo hoy compañía, y estimulando la fantasía, la imaginación literaria de Miguel de Cervantes. Y continúan hoy conmoviendo por su análisis de la condición humana los grandes dramas de William Shakespeare. Y es hoy más moderno que nunca **Claudio Monteverdi**, sea en los madrigales guerreros y amorosos, sea en las selvas espirituales y morales, sea en los dramas musicales mitológicos o históricos, gracias a la profundidad de una música que está dirigida directamente al corazón humano. No es una cuestión de estilo, al menos en primer lugar. Es una cuestión de compromiso artístico con el ser humano y sus circunstancias.

Al escuchar el *Lamento de la Ninfa* o el *Combattimento di Tancredi e Clorinda*, pongamos por caso, en las cuidadas versiones de Fahmi Alqhai y la Accademia del Piacere, he vuelto a comprobar que algunas veces, raras veces, el tiempo se detiene, o, como decía Fray Luis de León, en su tantas veces recordada Oda a Salinas, “el aire se serena y viste de hermosura y luz no usada...” Serenidad, hermosura, una luz especial. No se puede cantar con más desgarrar y sensibilidad el dolor de la ausencia de amor de un ser querido, que como propone Monteverdi en el *Lamento de la Ninfa*, acompañando con extrema delicadeza musical esos versos en los que la mujer traicionada se lamenta de que su rival “tiene un mirar sereno, pero abriga su pecho una fe menos hermosa que la mía. Ni de su boca besos más dulces se destilan como los que en mi boca, ay, calla, él se bebía”. Historia de amor no correspondido a la que Monteverdi, inspirándose en una *canzonetta* de Ottavio Rinuccini, responde con una expresión musical en la que se conjugan a partes iguales la melancolía y la reflexión. “Y en el alma la nieve, de tanto amor, ardía.” Bellísimo.

En *Il Combattimento* alcanza Monteverdi sus más altas cotas de teatralidad. Hay que abandonarse sin reservas a su manera de contar en música, a los placeres que despierta, a esa luz sugerida que sirve de guía en la niebla y aún en la oscuridad. La violencia y la guerra, la venganza y el odio,



la identidad y el deseo, prefiguran situaciones o estados de ánimo, si se quiere, bajo el signo de la provisionalidad. Como apunta Torquato Tasso en *Jerusalén liberada*, obra a la que recurre Monteverdi, lo que prevalece es una manera de estar, de palpar, de sufrir o de amar. “¿Qué celebras? Tus triunfos serán tristes; tu arrogancia, infeliz”, se dice, o, más adelante, “qué desgraciados somos”, antes de llegar a la conmovedora expresión final de Clorinda “Amigo, me venciste. Te perdono. Perdona tú mi alma, no mi cuerpo que muere ya. Reza por ella”. Texto y música se funden en una manifestación artística

que desentraña las pasiones más contradictorias. Todo es relativo, pero las dudas humanizan y contribuyen a definir el estilo representativo.

Monteverdi: el compositor de los afectos, de la cercanía emocional, del placer tranquilo e intenso. Escuchen con atención esta grabación. Es un viaje interior al corazón del alma. Invita a pensar, a sentir, a gozar, a vivir.

J. Á. Vela del Campo

[En notas a la grabación publicada en el sello Alqhai & Alqhai 003]